



¿Cómo capitalizar la primavera? y manejar el pasto pensando en el verano

Ings. Agrs. Alejandro Terra, Rómulo Cesar,
Javier Fernández, Emilio Duarte,
Santiago Lombardo y Marcelo Pereira Machín
Plan Agropecuario

La primavera y el verano es un período de alto crecimiento del pasto, donde en general se produce en el entorno del 60 por ciento del pasto del año. Sin embargo, son dos estaciones bien contrastantes, la primavera es la estación donde tenemos mayor seguridad de que se pueda producir pasto, mientras que el verano es la estación menos segura, por lo tanto, totalmente incierta. Frente a esta incertidumbre es bueno ser precavido y prepararse al respecto. Presentamos a continuación un análisis en base a las herramientas generadas en el Plan Agropecuario y mediante su uso práctico, disponibilizar la información obtenida y en base a esta, prepararnos mejor preparados y así lograr desacoplar el déficit hídrico del concepto de crisis forrajera.

¿Cómo ha sido el crecimiento de pasto en las diferentes áreas del país?

Para poder contestar esta pregunta se utilizó el seguimiento forrajero satelital. El cual mediante el sensoramiento remoto, estima la producción de forraje en kilogramos de materia seca por día por hectárea. Se cuenta con información desde marzo de 2000 hasta la fecha.

Para este caso particular se analizó la información del crecimiento del campo natural en el período noviembre 2019 - agosto 2020 y se comparó con valores promedios desde marzo de 2000. Este análisis se hizo para las distintas áreas del país (ej: basalto, cristalino, sierras del este, colinas del este, cuenca sedimentaria de noreste y del litoral oeste).

Se puede concluir que el crecimiento de pasturas naturales fue bien diferente entre las 3 áreas, en las que dividió el territorio, zona sureste, zona centro noreste y zona litoral noroeste.

En la zona sureste que abarca principalmente los departamentos de, Treinta y Tres, Lavalleja, Rocha y Maldonado, se observó un crecimiento durante el verano (diciembre, enero y febrero) levemente por debajo del promedio y un otoño (marzo abril y mayo) con un crecimiento marcadamente por debajo del promedio, llegando a valores de hasta un 20% menor.

En la zona centro noreste que abarca principalmente los departamentos de Cerro Largo, Rivera, Tacuarembó, Durazno, Flores y Florida, se observó un crecimiento durante el verano por debajo del promedio, llegando en algunos meses hasta un 14% menos y en otoño, que mantuvo el crecimiento por debajo del promedio hasta en 17% menos.

En la zona litoral noroeste que abarca principalmente los departamentos de Artigas, Salto, Paysandú, Río Negro y Soriano, se observó que las pasturas crecieron durante el verano sobre el promedio, llegando en algunos meses hasta un 15% por encima, mientras que durante otoño, los registros fueron similares al promedio.

Luego durante el invierno donde ya es sabido que el crecimiento de las pasturas es prácticamente nulo no se vieron diferencias entre zonas donde todas están similares al promedio.

Por más que hay 3 zonas diferentes en cuanto al crecimiento de pasto, la realidad hoy, es que con algunas pequeñas diferencias, podemos afirmar que en todas las zonas la falta de pasto es casi una constante y se hace imperiosa una buena primavera para recuperar los campos y no resentir la producción.



Foto: Plan Agropecuario

¿Qué podemos esperar de aquí en más?

El MEGanE (modelo de explotación de ganadería extensiva) es un modelo de simulación desarrollado por el IPA, que permite anticipar el funcionamiento físico-biológico de explotaciones ganaderas extensivas. Para este caso, se utilizó el modelo con el propósito de proyectar el comportamiento del pasto y de los animales ante diferentes escenarios climáticos durante esta primavera.

Los escenarios climáticos, se referencian al desvío que presenta la tasa de crecimiento de las pasturas naturales (Kg. de Materia Seca/ha/día), respecto de un promedio histórico de 20 años.

Las simulaciones tienen como supuestos fijos los siguientes aspectos: altura inicial promedio del tapiz de 4 cm; peso promedio de vacas de cría de 380 kg (CC=4) y dotación: 0,8 Unidades Ganaderas/ha.

Los principales resultados a los que se arribó fueron los siguientes:

- En el caso de que durante la primavera, la tasa de crecimiento de las pasturas naturales se afecte en un 30% (baje), si bien los animales logran mantener su estado corporal, no será posible realizar una acumulación importante de forraje con vistas al verano. El modelo predice que al final del trimestre octubre-noviembre-diciembre la altura del tapiz será de 5,6 cm (poco pasto para la época).
- En un escenario climático favorable, en que se registren tasas de crecimiento promedio para la estación, las vacas experimentarán un leve incremento de peso, se producirá una muy importante acumulación del forraje disponible en el sistema: se pasa de 4 a 8,4 cm de altura del tapiz.

En síntesis, en las simulaciones realizadas con el MEGanE, surge que ante una primavera "normal", si será posible llegar al verano con una buena disponibilidad de forraje en los sistemas ganaderos, pero con la condición excluyente de mantener durante ese período una dotación animal máxima de 0,8UG/ha.

En caso de presentarse una primavera en que se vea afectado

el crecimiento de las pasturas, aún con una dotación de 0,8 no será posible diferir pasto hacia la próxima estación (el verano).

¿Qué tan lleno está el plato de comida que precisamos?

Para contestar esa pregunta, se ha elaborado un indicador muy simple pero a su vez robusto (FPTA 345, De Pasto a Carne) que nos permite saber en función de los animales que tenemos y sus objetivos de producción, cómo estamos desde el punto de vista del pasto.

El mismo se llama Índice de Plato de Comida (IPC) y lo que refleja en forma práctica es que tan lleno está el plato de comida que precisamos dependiendo de la categoría animal y los objetivos buscados según estación.

En primer lugar debemos estimar la cantidad de pasto que tenemos y para ello usamos la regla semáforo. Luego en base a los requerimientos del pasto que debemos ofertar a las distintas categorías según estación, ofertas que fueron determinadas por Facultad de Agronomía en diversos experimentos, sabemos que tamaño del plato precisamos. Para saber la proporción del plato que está lleno, dividimos la cantidad de pasto que tenemos sobre la que necesitamos (tamaño del plato) y así queda construido el indicador. De esta manera si el indicador nos da entre 0,8 a 1,2, estamos bien, el plato está lleno, si está entre 0,6 a 0,8 es amarillo y debemos comenzar a pensar en tomar medidas y si está por debajo de 0,6, al plato le falta mucho por llenar y estamos en problemas (color rojo).

Además de indicar qué pudo haber pasado en la estación anterior tiene un valor prospectivo muy importante y potente, ya que de no tomar medidas y seguir con valores muy bajos (en rojo), seguramente lo que vaya a ocurrir es que las categorías que se encuentren en el predio no tengan el desempeño adecuado e incluso pueda haber pérdida de animales.

¿Qué medidas prácticas podemos aplicar?

El entore tradicional se realiza durante los meses más calurosos del año; diciembre, enero y febrero. El ganado de cría



se encuentra criando sus terneros nacidos en la primavera y se pretende que se encuentre ciclando para preñarse en un alto porcentaje. Las exigentes condiciones climáticas y la alta demanda de agua y alimento, hace necesario que el potrero del entore deba cumplir con algunas condiciones de extrema importancia para obtener buenos resultados. ¿Qué precisamos entonces?

Sombra para evitar el estrés calórico

La temperatura y radiación solar, normalmente altas durante gran parte del verano, determinan que los animales se encuentren en riesgo de manifestar estrés calórico. Esta condición de estrés, dado por la imposibilidad del animal de mantener su temperatura corporal por medio de mecanismos de homeóstasis (regulación), puede producir pérdidas significativas en los resultados productivos, afectando tanto al toro como a la vaca. La sombra es la defensa contra el efecto de la radiación solar directa, disminuyendo sensiblemente el riesgo. Los potreros del entore deben tener muy buena sombra, natural o artificial, de manera que los animales se puedan resguardar durante las horas más hostiles y pastorear durante otras.

Agua para cubrir la alta demanda

Existen tres factores muy importantes que regulan el consumo potencial de agua de los animales y están jugando fuertemente en los meses del entore;

- la alta temperatura y radiación solar;
- el estado fisiológico de las vacas, muchas produciendo leche (90% agua); y
- el estado avanzado de maduración de la pastura (bajo contenido de humedad).

Estos factores hacen que la demanda potencial de agua sea máxima durante esta estación, haciendo que una vaca de cría demande entre 50 y 70 litros de agua diarios. Por lo tanto, el potrero del entore debe tener excelentes aguadas. Los puntos de abrevadero deben cumplir con cantidad, calidad, caudales de reposición y una buena distribución en el potrero.

¿Cómo construir un seguro de producción?

Sabemos que el verano es poco predecible en cuanto a producción de pasto, por lo que deberemos tomar medidas y prepararnos. Para ello es bueno crear un banco de forraje cerrando un área del establecimiento del entorno del 10% durante los meses de octubre y noviembre para ser usados en diciembre, enero y febrero. En esos dos meses es cuando con mayor seguridad crece mucho el pasto y en general podemos acumular mucho forraje, en el entorno de 2.500 a 2.700 kilogramos de materia seca. Empezamos con 4 a 6 centímetros para terminar con 9 a 11 cm. Esto nos permitirá, si la situación respecto a las lluvias viene mal, poder pastorear esa área a razón de 2 unidades ganaderas por hectárea

logrando mantener peso. En términos promedios aseguramos de esta manera el 60% de nuestro rodeo de cría. Es importante mencionar que para poder hacer esto, la carga debe estar ajustada de manera que sea posible que el pasto en primavera sobre, pero no en cualquier parte, sino que donde nosotros queremos que sobre, y ese lugar son áreas o potreros con gran potencial de producción de pasto. El síntoma más claro de que estamos pasados de carga en una primavera que llueva, es que no sobre el pasto.

Aprovechar bien la primavera es una oportunidad que sin duda alguna redundará en el desempeño de la empresa en el resto del año, está en nosotros reaccionar a tiempo y hacerlo.

Consideraciones finales

Estamos iniciando el período de alto crecimiento de las pasturas naturales, es clave monitorear como venimos y ac-

tuar en el momento justo. La planificación y cuantificación de posibles escenarios es la mejor herramienta para adaptarnos a un contexto climático variable. Si durante la primavera el clima viene adverso incluso con cargas ajustadas puede haber dificultades hacia el verano. La clave en este sentido es contar con información de calidad, saber cuál es el tamaño del plato de comida que precisamos, cuantificar la oferta de pasto y por lo tanto saber entonces qué tan lleno está el plato de comida.

Estos momentos refuerzan la necesidad de conocer cómo gestionan el pasto los ganaderos, y como interpretan las señales disponibles, que herramientas tienen para planificar y mejorar la toma de decisiones. Este foco será el que marque el camino del Proyecto Gestión del Pasto que estará ejecutando el Plan Agropecuario con financiación de INIA, durante los próximos años a lo largo y ancho del país. Proyecto al que ya, invitamos a nuestros lectores a formar parte. ●



Blasina y Asociados
AGRONEGOCIOS Y COMUNICACIÓN

Nuestro agradecimiento a todos los que nos acompañaron en las webinar que organizamos este año: disertantes, seguidores, clientes y amigos. Nos encontraremos el año que viene con nuevos enfoques !!

A todos ellos gracias !!

 Verónica Hugo Directora de Pastos	 Diego Heinrich Carnes Verdesdel Argentina	 Darrel de Mattos Asesor de Financiación PBI Meat	 Gustavo Grobocopatel Presidente de Grupo Los Grobo	 Lautaro Pérez Gerente de Marketing de INIA	 Miguel Gularte Cfo de MARRIG	 Fernando Mattos Presidente de INIA
---	---	--	--	---	--	--